

Mahón 28 Abril 1905

EL PORVENIR DEL OBRERO

Anarquismo y regionalismo

Los ideales, por muy concretos y bien definidos que sean, no pueden estacionarse; han de evolucionar hacia un más allá, necesariamente, inevitablemente, forzosamente; los que habiendo evolucionado no pueden ya avanzar más por el camino evolutivo, es que ha llegado para ellos la época de la caducidad; han dado ya de sí todo lo que podían dar, engaños y desengaños, mentiras doradas, libertades ficticias, injusticias disfrazadas de equidad, falsas democracias, etc.; la hora de su muerte material no está muy lejana; agonizan ya, y habrán de sumirse en la fosa común de la historia, donde yacen aquellos otros ideales que, no habiendo evolucionado por habérselo impedido en absoluto su espíritu dogmático y conservador, murieron.

Muerto está el tradicionalismo, y si no muertas, en estado caduco están las monarquías, puesto que han hecho ya toda la evolución posible, hasta igualarse á las repúblicas unitarias, que por este hecho han quedado al nivel de las monarquías, y por lo tanto en el mismo estado caduco, además de estar desacreditadas completamente por su propia práctica. Por eso, en la organización republicana, la unitaria es una reacción.

Queda la forma federativa, que puede evolucionar mucho, dejando de una vez la política gubernamental y legislativa, sostén de la burocracia y del militarismo, que hace que las repúblicas federales, además de ser la negación de la autonomía de los pueblos con sus gobiernos centrales y jefe único, caigan en el mismo defecto de las unitarias y no tengan más diferencia de las monarquías federales que ser más tiránicas que éstas muchas veces, como bien lo prueba la República federal Argentina con su unidad de leyes y con su cesarismo parlamentario, que ahoga las tendencias vitales de los pueblos, cuando no con leyes liberticidas confeccionadas y votadas en breves horas, con las balas de los mausers de un ejército voluntario, que es el más repugnante y temible de los ejércitos, puesto que se forma de lo más insano, refugio de miserables morales y materiales, de aventureros y gente del hampa, donde la inconsciencia, la ignorancia y la incapacidad de vivir más dignamente son el firme puntal que sostiene todas las tiranías.

Mas esta forma de federación, no de los pueblos, sino de los tiranos, está ya desvirtuada por el ideal de federación económica de los pueblos completamente libres de toda subordinación. Y esta federación anárquica empieza ya á manifestarse en el regionalismo que mira hacia el porvenir, anulando poco á poco al regionalismo arcaico, última mueca del tradicionalismo.

Este moderno regionalismo es el que se desprende de la Anarquía. Mas los actuales anarquistas manifiestanlo muy poco, sin duda por estar muchos de ellos aun muy adheridos á las creencias en un cosmopolitismo unitarista, y los regionalistas radicales lo manifiestan muy imperfecta y falsamente, por no haberse desprendido todavía de ciertos particularismos, exclusivismos y supersticiones del pasado, que engendran el odio y la rivalidad entre los pueblos, por cuya causa no es posible jamás la libertad

de los mismos. La Anarquía no será jamás un hecho, no podrá serlo, sin la federación de los grupos naturales de las regiones; y el regionalismo no redimirá, no podrá redimir á los pueblos de la tiranía centralista, si no es anarquista.

Esta tendencia anárquica regionalista es la que borrará todos los exclusivismos, dando gran impulso al anarquismo mundial, orientándolo en el verdadero cosmopolitismo natural y práctico. Influye ya notablemente en Polonia; se inicia en Macedonia y Armenia; se manifiesta en Hungría, en varias regiones de Italia, en Cataluña, se revela en la actual revolución contra la autocracia de Rusia...

El regionalismo moderno no puede ser la resurrección de los antiguos pequeños Estados, pues sería un retroceso imposible y denigrante. Los pueblos quieren avanzar y no retroceder; y retroceder sería si al separarse del Estado y organización política actual constituyeran un organismo parecido, que sería no haberse separado de la antigua tiranía del Estado sino habérsela hecho propia. Querer para las regiones un gobierno propio y leyes políticas propias, con sus códigos, sus jueces y sus gendarmes, equivale á querer tener tiranos propios y verdugos propios, formando así un centralismo regional odioso como todos los centralismos.

Un hecho notable que demuestra la evolución que empieza á operarse en el regionalismo catalán, es que muchos de sus adeptos, huyendo de gubernamentalismos tiránicos y de odiosos exclusivismos patrioterros van dejando á un lado cada vez más los nombres de *republicanos*, *catalanistas* y aun de *nacionalistas*, para afirmarse más en el de *autonomistas*, pues la AUTONOMIA es la verdadera definición de la libertad.

Pero existen todavía dos autonomías, una de ellas ficticia: la política que es la independencia de los Estados políticos, y la individual que lógicamente es la única verdadera, pues la otra es falsa, es el Estado oprimiendo al pueblo, y el derecho moderno ha proclamado muy alto el principio de la AUTONOMIA completa del individuo, no la del Estado.

«La etimología del nombre explicanos su significado: *autos* que quiere decir PROPIA, y *nomos* que significa LEY. Por lo tanto, el sustantivo femenino AUTONOMIA equivale á «libertad de gobernarse por sí mismo» y gobernarse por sí mismo implica la no existencia de otros que gobiernen; de lo contrario no hay tal autonomía.»

Así pues, ¿cómo pueden llamarse lógicamente autonomistas los partidarios de los antiguos Estados políticos, ni los que quieren constituir los modernos, si Autonomía no puede ser más que Anarquía? Los que de veras quieren la Autonomía del individuo son partidarios también, como consecuencia lógica, de la AN-ARQUIA que es la no existencia de otros que gobiernen.

Por eso el moderno regionalismo tiende á ser anárquico y el anarquismo tiende á ser regional, huyendo de exclusivismos y de igualdades antinaturales. Por eso muchos ya estamos convencidos, como el grupo «Juventud» de Valencia, que «para implantar ó acercarnos á la Anarquía hemos de huir de las uniformidades y nivelaciones. Que cada uno tenga un carácter, una moralidad artística, una concepción de moral. La libertad por encima de todo. Y sólo apoyán-

donos en lo que se dá naturalmente, formando la gran agrupación de asociaciones libres, la organización anárquica se sostendrá. Un poco, algo, impuesto, la pervertirá, transformándola en una modalista más tiránica. Ni catalanistas, ni bizcarras, es cierto; por nada de lo presente podemos luchar nosotros. Pero jamás los anarquistas debemos estar con la centralización, ni con las igualdades impuestas á los pueblos con vida propia.»

Estas palabras demuestran que el anarquismo va superándose. El anarquismo naciente que, como dice Ricardo Mella, «se halla en formación callada, es el que se elabora lentamente en las conciencias, capaz de recoger en su seno todas las tendencias libertarias, de alentar todas las nobles rebeldías, de imprimir á los espíritus generosos el impulso de la libertad en todas direcciones, sin cortapisas y sin prejuicios, con la sola condición de que el exclusivismo no levante murallas chinescas y de que el entendimiento se entregue por entero y sin reservas á la verdad que late vigorosa en las más diversas modalidades del ideal nuevo.

El anarquismo y regionalismo fusionándose, puesto que no pueden existir el uno sin el otro, formando así la federación de agrupaciones naturales libres, es lo que despojará á los hombres de sectarismos, dogmas y supersticiones patrióticas, y abriendo sus puertas á todo lo que llega del mañana y á todo lo que queda firme y fuerte del ayer y se reafirma en el embate del hoy, abrazará á todos los espíritus libres dando el decisivo impulso para la conquista de la libertad de los pueblos.

JOSÉ MAS-GOMERI

Negaciones del Estado

(CONTINUACIÓN)

¡Ante tal cúmulo de enormidades funestas, asombra pensar que aun existen hombres que, llamándose socialistas, predicán como panacea social un régimen en el que el Estado sea el órgano universal de una vasta comunidad continental ó mundial!

Difícil sería, sino al mismo espíritu del eterno error, fundar una entidad en la que concurrieran iguales contradicciones, ni dar vida á un organismo tan peculiarmente reversivo que, gozando de prerrogativas similares á las de todo despotismo, no produjera otra cosa que nuevos estados del error y el equívoco humanos, prolongando por sus regresiones de fuerza y de concepto el oprobio y la tiranía.

Ello nos explica como, á pesar de todo cuanto en este sentido se ha dicho y escrito, queden aun gentes de mediana cultura que nos hablen de las ventajas que en esta subordinación y disciplina halla el individuo y la familia, como entidad social, para garantizar su existencia y su vida...

El efecto de circunscribir toda función social en los linderos de la mediocridad produce tantas torpezas en el orden legislativo

y ejecutivo, que la intangibilidad de los hombres y las instituciones son otro absurdo correlativo al régimen burgués.

De ahí que las prescripciones de todo código, al igual que todos los reglamentos de cuerpo, tengan la especial particularidad de estar en abierta contradicción con las leyes inalienables de la naturaleza y los espontáneos sentimientos en el hombre de una moral inmanente.

El médico, cuya misión es ayudar en lo posible al hombre que sufre alguna dolencia, no podrá ejercer su profesión con el centinela caído repentinamente á sus pies, víctima de insolación ó apoplejía; le estará igualmente vedado penetrar en el vagón de la ambulancia de correos donde el modesto funcionario sufre los tormentos de un cólico (1). El buen galeno tendrá que contemplar pasivamente como se muere un hombre porque las leyes y reglamentos le prohíben aplicar con oportunidad unos sinapismos al apoplético y un purgante al que sufre una indigestión.

Esas mismas leyes, al parecer previsoras, que le otorgaron á él solo la facultad de administrar drogas á los pacientes, con objeto de proscibir el charlatanismo de comadres y espiritistas, ha tenido la gracia de producir el efecto contrario, es decir, que prosperen las sonámbulas y las viejas alcahuetas con sus empirismos ó pócimas y que el hombre de ciencia no pueda auxiliar al soldado caído en su garita ó cuerpo de guardia, ni al pobre funcionario que revienta en su oficina.

Lo mismo que al médico con su ciencia, sucederá al hombre generoso con los tesoros afectuosos de su corazón; también en determinadas circunstancias le estará prohibido mitigar los sufrimientos de un hermano infortunado. Si no quiere exponerse á males mayores, tendrá que contener en su corazón las nobles vehemencias de la solidaridad. No podrá acercarse á una cuerda de presos para dar sus zapatos á uno de ellos que va descalzo, ni ofrecerles un vaso de agua sin previo parlamento; le será imposible entregar directamente su camisa ó sombrero al demente recluído en un manicomio; tendrá que someterse á diligencias que le privarán la satisfacción de ver cubierto al sér cuya desnudez, precisamente, le suscitó sentimientos de piedad. De lo contrario se expone á que los defensores del orden le enseñen que su bondad le condena á pena de muerte, ó vaya á dar con sus huesos en la cárcel por motivos como los que al llegar aquí nos cuenta un amigo: «Era en 1892 en Lyon. Encontrábame yo á orillas del Ródano en cuyo muelle trabajaba en la descarga de un vaporcito procedente de S. Luis. Un pobre anciano cayó como muerto á mis pies; inmediatamente dos policías le rodearon y creyéndole tal vez muerto, trazaron un círculo que no dejaban rebasar á nadie. Yo creí, no se por qué, que el accidente fuera por hambre, y sin consultar á nadie dirigíme á un restaurant inmediato, pedí una taza de *bouillon gras* y abriéndome pasó llegué

(1) En Marzo de 1903 fué condenado á no recuerdo que multa ó prisión, por el tribunal de Bar-le-Duc (Francia) el médico Gillet por haber penetrado en el vagón corr. ó auxiliar al ambulante Narat, víctima repentina de una grave indisposición.

Véase «Le Matin» del 22 del mismo mes y año. Posteriormente se publicó en «Les Temps Nouveaux» un artículo sobre este mismo asunto, si mal no recuerdo.

con mi *específico* hasta el centro del círculo. Furioso uno de los polizontes, me derramó el caldo de un empujón, y como sabes que no soy cristiano para «volver la otra mejilla» le rompí la taza sobre la cara... Después de tres meses de arresto fuí expulsado. Pero lo más doloroso para mí es que el médico certificó que la muerte había sido por inanición.»

Otra de las condiciones trascendentales sobre que basa el Estado el dominio del rebaño humano, son los registros de toda clase. Puede decirse en lo referente á este punto que el régimen burgués es el régimen de los papeles. Todo, sin embargo, lo justifica la filosofía del derecho que tiene tanto de capciosa como de vulgar. Es preciso que los hombres vivan de distinto modo que mesnadas, y al efecto, se impone la obligación de declarar el nacimiento, la muerte, de cada sér humano, cuando se compra ó vende un caballo, se construye una casa, se cambia de estado, se traslada el domicilio, se forma parte de una asociación, se crea una industria, etc. Así se podrá saber cuando se delinque, si se pagan ó no los impuestos; y así, en cambio, «se le podrán otorgar al ciudadano las ventajas y garantías que las leyes conceden á los hombres *honrados*.»

Ya hemos dicho que la humanidad necesita organizar la estadística en gran escala, sobre principios más exactos que los actuales y con finalidades más científicas y humanitarias que en nuestros días. Pero lo que aquí pretendemos es poner de manifiesto lo que todo el mundo sabe con harta elocuencia, y es el efecto negativo de lo que en principio se pretende.

Id á sacar una partida cualquiera de no importa que registro; preparad el papel sellado y tened en cuenta que en las dependencias del Estado no se hacen garabatos ilegibles de balde. Requerid en vuestro auxilio al representante de la justicia al uso, pero antes preparad dinero; la justicia burguesa no se administra gratis; pedid una sencilla nota de defunción, casamiento, etc., para unirla á un expediente; pues dinero y más dinero, y «vuelva usted dentro de tres días» ¿Queréis litigar como pobres? pues ante el penoso é interminable expediente que demuestre vuestra pobreza, es preferible abandonarse á cualquier calamidad ó desventura.

¿Consecuencias? Pues las de siempre. Que la complicación y la mala fé hacen detestables todos los servicios; que el saqueo de los bolsillos tiene sorprendentes analogías con ciertos delitos que el código penal castiga, y que el fastidio, cuando no el cohecho y la arbitrariedad, confunden la *sabia* tutela del Estado en una babel antipática, contraria en absoluto á los mismos principios en que se fundó la teoría, ya de sí muy discutible.

VI

Sin que en justicia se nos pueda tachar de exagerados, sostendremos que, hasta ciertas manifestaciones del régimen moderno, calificadas de prácticas democráticas, podrían con mayor justicia llamarse farsas.

Es sabido que, con objeto de emitir informes se hacen desfilar por los ministerios, en ciertas ocasiones, á las personas más populares y doctas del foro, la política, la ciencia etc., con objeto, al parecer, de que

asesoren al ministro del ramo acerca de determinados proyectos. Esto parece popular y simpático; pero en realidad es un artificio que no altera los propósitos políticos del Ministerio. Les sirve, á lo sumo, para explorar el espíritu de la opinión, para adquirir un conocimiento superficial del asunto, y luego decidir lo que convenga á las instituciones.

Casi lo mismo viene á suceder con las Comisiones científicas de construcciones, estadística, higiene, etc.

Después de haber informado en contra de un proyecto la mayoría de los hombres cuya opinión se estimó oportuno conocer, se enteran éstos de que la cuestión impugnada se ha convertido en ley ó adquiere por la ley carta de institución; y luego de que una Comisión ha aportado cuantos antecedentes necesitaron los gobernantes para proceder con cordura, se hace todo lo contrario ó se soterra en los arcanos del olvido lo que costó no poca actividad y muchísimo dinero. De este modo, multitud de trabajos preciosos, que cualquier empresa privada realizaría, ó infinidad de conocimientos, cuya divulgación sería útil á la cultura general, quedan reducidos á «papeles mojados» por obra y gracia de ese poder reversivo del Estado, por el cual, bajo el aspecto de protección tutelar, tiende á la regresión hacia su primitivo origen histórico.

ANTONIO L. RODRIGO

(Continuará.)

Sin oficio ni beneficio

Hay una clase de hombres que es como el residuo viviente de las pasadas servidumbres.

Ignorantes de todo, los que de entre los trabajadores carecen de oficio, ofrecen en el mercado de las fuerzas musculares un trabajo indefinido y se prestan á las más crueles é innobles faenas.

No han pasado ni por la escuela ni por el taller; no saben nada de nada y alquilan sus brazos por cualquier precio para cualquier tarea.

Sus jornales son irrisorios. En nuestros días de carestía, dar dos pesetas de salario á un peón es ya un despilfarro. Por regla general no ganan más de cinco ó seis reales. Y por esta ínfima suma que apenas llega para comprar patatas y pan de muy inferior calidad, han de trabajar de diez horas para arriba, excavando tierras, removiendo enormes bloques, bajando á los pozos, auxiliando á los albañiles, haciendo oficios de bestias de carga en talleres y fábricas, ó cargando y descargando carbón, entre otras diversas faenas de las cuales las apuntadas son las mejores.

Es menester verlos en las obras públicas, en la construcción de ferrocarriles, de puentes, de grandes edificios, sudando á mares en el estío, desgarradas las manos por el frío en el invierno. Para ellos el descanso es casi nulo, la alimentación exageradamente insuficiente, y ellos, no obstante, son el alma de todos esos grandes trabajos, son la gran fuerza que saca avante la obra, dejándose girones de la piel en el camino, sacrificando día por día la existencia á cada palmo de un progreso realizado, conquistado para los demás.

Ellos de nada gozarán; ellos ni aun podrán mejorar sus harapos, su miserable comida, su desmantelado hogar, muchas veces de préstamo. Quedarán, después de terminada la obra, desconocidos, olvidados, á merced de otros traficantes de carne blanca que quieran esprimir el último jugo de la última de las servidumbres.

Son los parias del salario, hombres sin oficio ni beneficio, que viven sujetos á los vaivenes de la especulación moderna. Son, aún entre los mismos obreros, algo despreciable que posibilita una futura y nueva esclavitud. Son las máquinas de carne y hueso, tan abundantes, que puede tratárselas á puntapiés sin desdoro, sin temor y sin peligro.

Si no se los considera como ciudadanos, —y la ciudadanía sería para ellos el mayor escarnio— tampoco se los estima como productores. Equiparados á la mula de tiro, ni siquiera causan las preocupaciones de la conservación de las fuerzas y de la vida que proporciona un buen pienso.

Los peones—comunmente así se denomina á los jornaleros sin oficio determinado—son la carne preciosa de la explotación, de la inicua explotación que ha menester de brutos en dos pies para enriquecer á otros brutos más avisados, más listos y también más inútiles que aquellos.

Como sin los esclavos no se hubieran hecho muy grandes maravillas de arte, sin los obreros que carecen de oficio no se harían otras muy grandes maravillas de la industria y de la mecánica. Es la consecuencia fatal de las injusticias sociales antiguas y modernas. Y así como antes el esclavo apenas era considerado como un hombre, así hoy á estos desventurados que andan á caza de trabajo como los perros hambrientos á caza de un hueso que roer, se los tiene tal vez en menos que hombres.

A tal extremo la desconsideración llega, que aun en el gran movimiento social ahora pujante apenas se preocupa nadie de la suerte de estos millones de obreros sin cuyo esfuerzo nada de lo que existe sería.

¿Dejará acaso en pie la próxima transformación social alguna forma de servidumbre?

¿No habrá luz, amor, redención para estos desventurados?

J. P.

1.º de Mayo

A principio del año 1880, si mi memoria no me es infiel, quedó organizada la Federación Obrera de los Estados Unidos y del Canadá; Federación fundada con el único objeto de mejorar las condiciones de los obreros, que en aquellos tiempos se encontraban en una situación igual que la que sobre nosotros pesa, por demás lamentable.

En una reunión celebrada en Chicago en el mes de Octubre de 1884 por la Federación, se acordó llevar á efecto el 1.º de Mayo de 1886 la huelga general por las 8 horas de trabajo, y llegada la fecha, como estaba acordado, la huelga general estalló en toda la población de Chicago; y á consecuencia de ésta, más de 2.000.000 de obreros habían obtenido el 15 de Mayo del 86, la jornada de 8 horas y otras mejoras, que por medio del parlamento habría sido imposible conseguir. Tal fué la idea de tomar parte en la huelga general del 1.º de Mayo del 86, que ese día más de un millón de trabajadores abandonaron sus ocupaciones diarias, dispuestos á no volver al trabajo si no se les concedía lo que ellos, con sobra de razón y de justicia reclamaban.

Nos dice la historia, que aquel día la lucha fué encarnizada, siendo muy repetidos los choques con los policíacos y el capital; y en vista de tantos atropellos cometidos por los polizontes en los mítins anteriores, y para impedirlos en lo sucesivo, la noche del 5 de Mayo los obreros concurrieron armados y, como cosa corriente, un ejército de policíacos intentó ametrallar á la multitud de trabajadores que celebraban un mitin al aire libre; en aquellos momentos que los sabuesos atacaban á sus hermanos huelguistas sin más motivo que la orden de sus amos los burgueses, una bomba cruzó el espacio yendo á caer en las filas de los verdugos del pueblo laborioso, matando á unos

é hiriendo á otros, sembrando, por consiguiente, el terror entre ellos. Quién fué el autor ó autores del atentado? A la fecha de hoy, verídicamente, nada se sabe: sólo que todo movimiento obrero tiene sus víctimas y éste también las tuvo. Los escogidos para ser sacrificados por este grandioso movimiento fueron los compañeros que más se habían distinguido por su inteligencia y altruismo, á saber: Adolfo Fischer, Jorge Engel, Alberto R. Parsons, Luis Lingg, Augusto Spies, Schwab, Samuel Fielden y Oscar Neebe. Después de haberles seguido un miserable proceso, se condenó á cinco de ellos á la horca y los tres restantes á trabajos forzados.

Y después de todo; ¿Qué de extraño tiene que un trabajador cualquiera hubiese arrojado la bomba que sembró el espanto en medio de la policía, si esta había ametrallado y trataba de ametrallar otra vez á pacíficos obreros que ejercían su derecho garantizado por las leyes americanas? ¿Por qué admirarse de una consecuencia natural del derecho á la defensa propia?

El 11 de Noviembre de 1887 el crimen jurídico se consumó, ahorcando á los compañeros condenados á muerte, á excepción de Luis Lingg, que viendo que era imposible esperar justicia, se suicidó, para no dar á sus verdugos la satisfacción de verlo morir ahorcado.

Tal fué la falsedad del proceso, que un gobernador de Illinois, años más tarde, declaró inocentes á los tres condenados á trabajos forzados, poniéndoles incondicionalmente en libertad.

Ya que conocemos cual fué la causa y origen del 1.º de Mayo, es justo, y razonable que dicha fecha los hombres de abnegación y altruismo la hagan fiesta con visos de orgía? No.

Es verdad que se consiguieron mejoras, pero fueron tan pequeñas, que no satisfacen en nada al trabajador, porque la explotación se hace tan descaradamente hoy como ayer. ¿Podremos lanzarnos en esta fecha á la calle vitoreando los triunfos de aquellas jornadas, cuando aun tenemos el látigo del capital sobre nuestra cabeza, cuando podemos decir, sin temor de incurrir en errores, que nada hemos conquistado, comparado con lo que el capital, religión y Estado, nos han usurpado y aun en nuestros días nos siguen usurpando?

Si nos fijamos en el acto de rebelión llevado á efecto por el oprimido contra el opresor, del hambriento contra el satisfecho; si nos fijamos en los crímenes cometidos en aquella fecha por la burguesía norte-americana en las personas de aquellos dignísimos compañeros y nobles apóstoles del bien y de la verdad; si miramos los crímenes cometidos en diferentes fechas por la burguesía de este rincón llamado España, en el Castillo Maldito de Barcelona y en nuestros días en su Cárcel Modelo, en las calles de Jumilla, Jeréz de la Frontera donde se ha agarrado á obreros en dos ocasiones por racimos, Alcalá del Valle y otras poblaciones donde se ha martirizado á hermanos nuestros, sin consideración ni miramiento de ninguna clase; si nos fijamos en que nuestra vida se va haciendo cada día más imposible, á causa del acaparamiento de toda la riqueza social y de la máquina por el capitalista, y por el perfeccionamiento de ésta, y que por este motivo va en aumento el ya incalculable número del ejército de desocupados; ¿podremos en dicho día 1.º de Mayo decir alegremente viva la libertad, la igualdad, la justicia y la armonía universal entre todos los humanos? ¡No! Puesto que todo lo espuesto es para nosotros, una triste realidad.

El día de fiesta al Trabajo será mañana, cuando hayamos barrido todas las injusticias que sobre nosotros pesan; cuando hayamos destronado al Estado, capital y religión; cuando hayamos derribado los postes que marcan las fronteras; cuando hayamos concluido con la imposición por la fuerza bruta del más fuerte sobre el más débil, del sa-

ble y el fusil contra la razón; entonces y sólo entonces será llegado el verdadero día de fiesta del Trabajo, la fiesta del obrero, día en que vestiremos de gala.

Mientras no llegue tan deseado momento, nuestro canto debe ser de guerra constante, día y noche, contra toda injusticia, opresión y atropello, venga de donde viniere, esforzándonos en la gloriosa y reivindicadora revolución social, gran hoguera que ha de carbonizar todo lo viejo y caduco, para en su lugar implantar el comunismo anárquico, que hoy va invadiendo el cerebro humano como único ideal de justicia, de emancipación, de dicha y armonía universal entre todos los humanos.

FRANCISCO GUERRERO MORENO

Sevilla 16-4-1905.

El gran error de los espíritus superficiales, está en imaginar que después de la realización del ideal que ellos sustentan, la humanidad no tendría otro ideal que perseguir; siendo así que vemos como los republicanos oportunistas, tratados de exagerados por los monárquicos, tratan á su vez de exagerados á los republicanos radicales, los cuales aplican este mismo epíteto á los socialistas y éstos á los anarquistas.

Se puede decir, sin que esto sea paradójico, que todo hombre es á la vez el reaccionario de otro hombre y el revolucionario de otro también. Las concepciones más avanzadas no han sido hasta aquí más que etapas; puntos de reposo. Y esta marcha ascensional de las concepciones humanas, si debe hacernos indulgentes para los rezagados, debe impedir, sobre todo, que tratemos de utopistas á quienes van más allá que nosotros.

Todo progreso supone la negación del punto de partida. Toda idea, podemos añadir, contiene una negación destinada á desaparecer, pronto ó tarde, y una afirmación destinada á ser la base de una nueva idea.

C. MALATO

Enseñanzas antialcohólicas

El alcohol y la circulación sanguínea

Los cinco ó seis litros de sangre que, impulsados por el corazón, corren por nuestras venas y nuestras arterias, son *carne líquida* destinada á nutrir todas las partes de nuestro cuerpo. Y está probado que el alcohol pasa muy pronto á la sangre, cuya composición modifica. La sangre alcoholizada tiene tendencia á espesarse, á coagularse, esto es, á formar coágulos.

Estos coágulos interceptan los vasos, y el curso de la sangre se hace irregular.

Pueden también formarse en las arterias bolsas ó *aneurismas* cuya pared delgada tiende a reventar como los globos rojos de goma cuando los niños los llenan de aire con demasiada fuerza.

Esto aparte, las arterias, como en la vejez, se vuelven rígidas. *El alcoholismo, que da arterias de viejo, es una vejez prematura.*

Con frecuencia se rompe una pequeña arteria en el cerebro, lo que ocasiona una *apoplejía cerebral*. O bien un coágulo no puede circular en vaso demasiado pequeño, y toda la parte del cerebro que riega este vaso se destruye. Es lo que se llama *reblandecimiento cerebral*. Las facultades se debilitan y sobrevienen parálisis.

Los bebedores tienen á menudo el rostro rojo, y los pequeños vasos sanguíneos se transparentan bajo la piel. La nariz sobre todo es característica, con su color subido y sus singulares deformaciones que la asemejan á una patata ó á un tomate. Se explica fácilmente esta abundancia de sangre bajo la piel: entre la red de nervios de nuestro cuerpo, los hay que tienen la misión de oponerse á la excesiva dilatación de los vasos. Y como el alcohol paraliza estos nervios, los vasos se hinchan y se llenan de sangre.

El corazón, órgano central de la circulación, tiene que dar, para arrojar la sangre,

enérgicas impulsiones. Pero el alcoholismo lo mancha, rodea cada fibra de una vaina de grasa que se opone á las contracciones. La potencia del corazón disminuye, pues, precisamente cuando tendría necesidad de toda su fuerza para vencer las irregularidades de circulación que acabamos de citar. Por eso los alcohólicos sufren frecuentemente de *opresiones y sofocos*.

El peligro amarillo

Con motivo de la guerra del Japón ha vuelto á ponerse de moda hablar del peligro *amarillo*.

Se quiere presentar á chinos y japoneses como una amenaza para la industria europea, por causa de que aquellos trabajan por un precio ínfimo con el que no puede competir el trabajador europeo.

Sin embargo estas opiniones han sido desautorizadas por M. Wenlense que en su hermoso libro *El Japón de hoy* dice, entre otras cosas de mucho valor:

«Si el trabajo del hombre en este país es barato, en cambio vale muy poco. La débil productividad compensa bien los débiles salarios. Para una tejedora ó hiladora europea se necesitan tres japonesas... Aquí se tienen obreros relojeros al precio de 1 franco ó 1'30 por día, cuando en Occidente ganan de 10 á 15 francos de jornal; pero diez obreros europeos hacen la tarea de setenta ú ochenta japoneses... Un gran industrial de Kioto me decía: yo pago á mis obreros 35 sen (80 céntimos) al día por término medio. En Europa están tres veces mejor pagados, pero trabajan diez veces más.»

Esto no extrañará, seguramente, á quienes hayan estudiado sin prejuicios el problema del trabajo. No son los obreros mejor pagados, sino al contrario, los mal pagados, los que salen más caros á los industriales.

De esto tenemos ejemplos muy claros aquí mismo, en nuestra ciudad, donde algunos pretenden que las industrias han de sostenerse á fuerza de hambre.

Este es un error económico que perjudica en primer término á los obreros, pero que también impide la prosperidad industrial.

El proteccionismo para la mano de obra produciría los mismos efectos contraproducentes de todos los proteccionismos.

No es de temer la competencia de los obreros orientales; lo temible es la explotación desenfrenada del capital, el egoísmo y la ineptitud de los capitalistas.

Rusia

El gobierno del Czar pone todo su empeño en que no circulen las noticias del movimiento revolucionario.

Sin embargo, á pesar de todos los esfuerzos de la policía rusa, se sabe que la revolución continúa extendiéndose entre los campesinos, que en muchas provincias se apoderan de las tierras, incendiando los archivos y arrojando á los antiguos dueños que no quieren aceptar el orden de cosas impuesto por la revolución.

En las ciudades continúan las huelgas parciales y se repiten los encuentros con la policía y cosacos.

Polonia y Finlandia se muestran dispuestas á no dejarse someter. Las tropas están concentradas en los sitios estratégicos; pero la mayor extensión del país está en abierta rebelión.

Circulan profusamente por toda Rusia proclamas y manifiestos revolucionarios, que se copian á mano ó se imprimen clandestinamente, repartiéndose por centenares de miles. La policía es impotente para impedir esa propaganda.

Nuestros presos

Mañana, sábado, comenzará la serie de vistas en juicio oral de los procesos que se incoaron contra varios compañeros el verano anterior.

Casi todos son acusados directamente por la policía de esta ciudad, y lo que dice la policía, ya se sabe, es artículo de fé ante los tribunales.

En el número próximo daremos cuenta del resultado, por más que ya lo tenemos previsto.

Convendría que se activaran las suscripciones, á fin de que á nuestros presos no les falte nada de lo necesario.

De Palafrugell

El día 10 de Abril fueron detenidos los compañeros Juana Pagés y Andrés Guitart, por haber repartido unas hojas que no le gustaron á la primera autoridad de esta población.

El contenido de estas hojas era poner de manifiesto la miseria que reina entre los trabajadores españoles y la conducta de las autoridades.

Realizó la detención la guardia civil y los detenidos fueron interrogados en la alcaldía y de allí fueron conducidos á la cárcel. Al día siguiente fueron conducidos á Gerona, maniatados como si hubiesen cometido un crimen.

El gobernador de la provincia les leyó una lista de los supuestos anarquistas de esta población y luego quiso saber quién había recibido las hojas que dijo que eran clandestinas; los detenidos dijeron haberlas recibido ellos mismos y que no las creían clandestinas, pues llevaban pié de imprenta de París.

Otra vez fueron amarrados fuertemente y paseados en pleno día por las calles de Gerona en medio de los *sayones de la burguesía*; lo cual ha dado lugar á una enérgica protesta del periódico republicano *El Ideal*, que dice que mientras se trata como criminales á obreros por el *gran delito* de repartir unas hojas, en cambio desaparecieron catorce mil duros que poseía una señora que vivía con un cura, y esta es la hora que el autor no ha *sido habido*, ni molestado en lo más mínimo el respetable sacerdote.

Nuestros compañeros fueron trasladados á La Bisbal, donde han permanecido siete días incomunicados, faltándoles hasta el aire para respirar. También han sido llamadas á declarar otras personas y se han efectuado registros domiciliarios, sin duda buscando el *depósito* de la dinamita.

En otra crónica volveré á hablar del asunto, pues según el proceder de las autoridades, parece que va para largo.

AMILCAR KOYA

De San Luis

Compañeros de EL PORVENIR DEL OBRERO.

Ya lo sabéis, un cura es siempre un elemento dispuesto para obrar en contra de la libertad del pueblo, en contra de la instrucción, en contra del bienestar de los trabajadores.

Los curas en los pueblos pequeños representan una fuerza poderosa en contra del pueblo mismo; siempre dispuestos á realizar persecuciones y á provocarlas. Esto lo han demostrado ahora desde el púlpito de la iglesia, incitando á las autoridades á que *apretasen duro* y que *tirasen de las riendas* para tener al pueblo sumiso. Hay concejales que llamándose demócratas y republicanos acuden á los sermones y forman fila en las procesiones; aunque no han sido todos, pues el Alcalde, molestado por la conducta anterior de la gente de iglesia, no ha querido servir de comparsa.

Aquí no hay fé, como no la hay en ninguna parte; pero abundan los hipócritas que pretenden hacer su provecho, fingiendo creencias religiosas, y engañando al mundo. Es necesario que el pueblo procure conocerlos.

UN PROLETARIO

ECOS Y COMENTARIOS

En Barcelona continúa el régimen del terror.

Se han hecho nuevas detenciones con motivo de la circulación de unas hojas impresas, como pudiera hacerse por cualquier otra cosa. Lo que quieren las autoridades, según parece, es llenar las cárceles de obreros.

Quizá piensen de este modo contener la propaganda libertaria.—Como en Rusia.

En Alicante ha sido inscrito civilmente con los nombres Palmiro Liberto Promoteo un hijo del compañero Constancio Romeo.

Los falsos demócratas continúan tachándonos de jesuitas.

Los compañeros de San Sebastián se proponen continuar la publicación de *El Nuevo Espartaco* que tuvo que suspenderse en Barcelona.

Se publicará por suscripción voluntaria. Dirigirse á R. Granados, Atocha, San Sebastián.

La casa editorial Tasso de Barcelona nos ha enviado el cuaderno 27 de *Los siete pecados capitales*, de Eugenio Sue, interesante obra que se publica elegantemente impresa al precio de 15 céntimos cuaderno.

La Biblioteca *El Sol* de La Coruña ha publicado un folleto de Marcial Lores, titulado *Creencia y ciencia*.

Precio 10 céntimos.—25 ejemplares 2 pesetas.

Dirigirse: Enrique Taboada, Kiosco El Sol.—Coruña.

Biblioteca de

«El Porvenir del Obrero»

- 1 *La Ganancia*—*Consideraciones generales según el criterio libertario*, por Anselmo Lorenzo; 15 céntimos.
- 2 *El Patrimonio Universal*—*Conferencia sociológica*, por Anselmo Lorenzo; 15 céntimos.
- 3 *La Anarquía*, por Elieo Reclus; 15 céntimos.

CORRESPONDENCIA

Alcira.—F. P. Recibidas 3 pesetas. Liquidado hasta el número 196. Enviamos folletos.

La Línea.—A. T. Hacemos modificación.

Alicante.—J. R. Servimos suscripción.

Reus.—J. V. Hacemos reducción. Escribimos.

Barcelona.—T. C. Enviamos los números atrasados que pides.

El Porvenir del Obrero

Suscripción: Trimestre 1 pta.
Paquete de 25 ejemplares 75 cént.
Número suelto 5 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Castillo, 59. Mahón (Baleares).

Imprenta de EL PORVENIR DEL OBRERO.